

La emergencia de la heterosexualidad

The emergence of heterosexuality

Shubert Iván Silveira De León

Universidad de París Nanterre (Francia)

Resumen. Este artículo indaga en los trabajos de los psiquiatras más importantes de Europa y Norteamérica de fines del siglo XIX y principios del XX a fin de identificar la emergencia del concepto de heterosexualidad, el cual surgió en muchos de los trabajos médicos como un diagnóstico más que definía un tipo de patología específica. En la obra de importantes psiquiatras como Krafft-Ebing o Kiernan encontramos definiciones de la heterosexualidad que distan mucho de ser las que le damos hoy en día a ese término. Siguiendo los planteos de Arnold Davidson e Ian Hacking, entendemos que hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XIX no existían ni homosexuales ni tampoco heterosexuales. En tanto todavía no se habían propuesto tales clasificaciones ni se habían erigido las formas de comprender a los sujetos desde la óptica de lo que hoy entendemos como homosexualidad o heterosexualidad.

Palabras clave: Arnold Davidson, Epistemología Histórica, Heterosexualidad, Perversión, Psiquiatría

Abstract. This paper investigates the work of the most important psychiatrists in Europe and North America in the late nineteenth and early twentieth centuries in order to identify the emergence of the concept of heterosexuality, which emerged in many of the medical works as one more diagnosis that defined a specific type of pathology. In the work of important psychiatrists such as Krafft-Ebing and Kiernan, we find definitions of heterosexuality that are far from being the ones we give that term today. Following the arguments of Arnold Davidson and Ian Hacking, we understand that until well into the second half of the 19th century there were neither homosexuals nor heterosexuals. Such classifications had not yet been proposed nor had the ways of understanding the subjects been erected from the perspective of what we understand today as homosexuality or heterosexuality.

Key words: Arnold Davidson - Heterosexuality - Historical Epistemology- Perversion- Psychiatry

Introducción

El historiador estadounidense Ned Katz establece que en el siglo XX, personas llamadas heterosexuales emergieron de las sombras oscuras del mundo médico del siglo XIX para convertirse poco después en personas comunes y reconocibles a la luz brillante de los días modernos.

Curiosamente, para la década de 1920, la heterosexualidad había triunfado como cultura dominante pero antes habría emergido como patología desde el saber psiquiátrico. En los primeros años del siglo XX, *heterosexualidad* y *homosexualidad* aún eran términos médicos si no oscuros, al menos utilizados únicamente por psiquiatras.

Las dos palabras, homosexualidad y heterosexualidad, que habían sido introducidos en 1869 por Karl Maria Kertbeny no se utilizaron hasta finales del siglo XIX, una vez que fueron reintroducidas en el mundo médico por dos ilustres psiquiatras, Richard von Krafft-Ebing y Albert Moll alrededor de 1890 (Oosterhuis, 2012).

El hecho más importante en el estudio de la sexualidad en el siglo XIX estuvo signado por la publicación en 1886 del libro *Psychopathia sexualis* del psiquiatra austríaco Krafft-Ebing, a la sazón catedrático de Psiquiatría en la Universidad de Viena. Con esta obra quedaron conformadas las perversiones: homosexualidad, sadismo, masoquismo y fetichismo y con ellas un tipo de desviación por exceso de deseo sexual que no buscaba la procreación.

El manual de Krafft-Ebing generó todo un modo de pensar y razonar en psiquiatría, además brindó toda una serie de técnicas y mecanismos para interpretar las conductas sexuales humanas, entre las que se destaca la de pensar la normalidad a partir de las desviaciones. El binomio homosexualidad/heterosexualidad dará cuenta de este dispositivo que empleará Krafft-Ebing pero luego también los demás médicos y psiquiatras.

Al igual que la homosexualidad y otras "desviaciones", la noción de heterosexualidad es una invención moderna, en la cual la sexología médica, la psiquiatría y el psicoanálisis desempeñaron un papel importante. Cuando los psiquiatras en la última década del siglo XIX describieron a los homosexuales y explicaron su composición, algunos de ellos también se refirieron a los heterosexuales, inicialmente como otro grupo de "pervertidos", pero pronto se los entendió en términos de normalidad.

En este trabajo, apoyándonos en los planteos de Arnold Davidson, Michel Foucault e Ian Hacking propondremos que el *ser heterosexual* es una creación propia del dispositivo de la sexualidad que emergió en el siglo

XIX y que es a partir del final de este siglo que las personas han tenido la posibilidad de concebirse y pensarse a sí mismas como heterosexuales.

La emergencia de la sexualidad

La categoría de homosexual, y con ella la de heterosexual, no existió hasta que los doctores de la desviación la inventaran. Hubo actos, pero no un tipo de persona homosexual ni otro heterosexual. Esta tesis, de cuño foucaultiana, es defendida por Arnold Davidson.

Davidson plantea en su obra *The Emergence of Sexuality: Historical Epistemology and the Formation of Concepts* (2001) que la sexualidad, lejos de ser un concepto atemporal, surge en Europa en el siglo XIX como fruto del discurso médico-psiquiátrico.

El objetivo principal de la obra de Davidson pasa por investigar con una fuerte impronta histórica las condiciones de posibilidad, históricamente situadas, del conocimiento científico aplicado al caso de la sexualidad. Mostrando para ello cómo la sexualidad no es sino el fruto de importantes discusiones y cambios epistémicos que se dan a fines del siglo XIX. De esta manera adquiere protagonismo la génesis de evidencias o pruebas ya que en ellas se puede investigar las condiciones de validación del conocimiento.

En su reconstrucción histórica Davidson utiliza el estilo de razonamiento de Ian Hacking¹, así como los planteos acerca de la sexualidad que Michel Foucault desarrolló a lo largo de su obra. Es en la conjunción de estas dos perspectivas que el norteamericano emprende su análisis crítico en torno al problema de la sexualidad, la perversión y el contexto médico que utilizó en una primera instancia el término *heterosexualidad* para referirse a una desviación o trastorno.

Las perversiones

La noción de perversión y las clasificaciones que tenemos de los trastornos sexuales comenzaron en el siglo XIX con la clasificación de cuatro grandes

¹ Es necesario aclarar que si bien Davidson utiliza la expresión “estilo de razonamiento” (*style of reasoning*) lo hace con sensibles diferencias al modo hackiniano. Para Davidson un estilo de razonamiento consiste centralmente en las condiciones que posibilitan diversas clases de enunciados y a su vez que estos enunciados puedan ser considerados verdaderos o falsos. Para ambos autores los conceptos se estabilizan dentro de un espacio conceptual, dentro de un estilo de razonamiento que especifica las reglas de utilización de los conceptos. No obstante, el uso que les da Davidson es más laxo que el que utiliza Hacking. Mientras que para este un estilo puede ser eterno o perdurar siglos, para aquel un estilo de razonamiento se configura y reconfigura constantemente en la medida en que cambia el orden de los conceptos científicos.

perversiones, a saber, la homosexualidad, el sadismo, el masoquismo y el fetichismo. A este singular cuarteto se le suma una forma de pensar el instinto sexual y su objeto, así como la noción de deseo. Este tipo de ideas no surgen por sí mismas, sino de manera sistemática en relación con otros conceptos, lo cual demanda para su comprensión observar toda la estructura. Así las perversiones emergen dentro de una configuración conceptual unificada en un punto muy específico de la historia y en lugares delimitados geográficamente.

Siguiendo los planteos de Davidson (2004), la gran preocupación en torno a la perversión nace en el siglo XIX y es tributaria del cambio en el modo de razonamiento de la medicina, en otras palabras, esta obsesión surge directamente de la creación de la noción de instinto sexual propuesta por la psiquiatría, ya que es este concepto científico el núcleo que permitió pensar nuevas clases de personas.

En una primera instancia, la perversión fue pensada como una enfermedad de los órganos genitales, es decir, como un trastorno causado por una anatomía anormal de los órganos reproductivos. En 1849 Claude F. Michéa publica en Francia *Las desviaciones enfermas del apetito sexual* y analiza la historia del soldado Bertrand, un caso denominado como “amor griego”, ya que el militar en cuestión se sentía atraído por otros hombres. Michéa encuentra la causa de la enfermedad del paciente en los genitales externos, es decir, remite a un hermafroditismo físico: la conducta se explica por la anatomía. Curiosamente es en la obra de Michéa y en su análisis del caso Bertrand que se utiliza por primera vez el término *perverso* en la psiquiatría francesa (Roudinesco, 2009).

Este caso es enmarcado en lo que Arnold Davidson denomina *estilo de razonamiento anatómico*, ya que bajo esta perspectiva órganos masculinos llevaban a un comportamiento masculino y órganos femeninos a un comportamiento femenino, nada podía ser más “natural” que esta forma de razonar. Así, por ejemplo, se entendía que la tendencia femenina de algunos hombres tenía una base anatómica.

La segunda etapa, que Davidson denomina *estilo de razonamiento anatomo-cerebral*, se caracterizó por entender la perversión como una anomalía de carácter cerebral, la cual se esperaba conocer más cabalmente y de forma definitiva cuando las tecnologías de la neuroanatomía y la neurociencia lo permitiesen, ya que de los órganos sexuales y reproductivos se pasó a pensar que la perversión se alojaba en el cerebro. Ya no se trataba pues, de órganos genitales externos dañados, sino de daños cerebrales. La anatomía era desplazada pero no desaparecía.

Por último, la tercera etapa y la que consolida a la perversión como tal, está enmarcada en lo que el filósofo norteamericano denomina como *estilo de razonamiento psiquiátrico*, y está determinada por el momento en

que la perversión empieza a ser pensada como producto de desviaciones del instinto sexual sin poder reducirse a patologías cerebrales ni a patologías anatómicas en general. Es aquí donde la psiquiatría escala con fuerza al escenario de las ciencias y la anatomía patológica decae.

Alrededor de 1880 los psiquiatras cambiaron el enfoque sobre cómo entender los actos inmorales y las desviaciones de la norma. De este modo varios médicos, recolectando y publicando historias clínicas, clasificaron y explicaron la amplia gama de comportamientos sexuales entendidos como desviados. En este contexto, Richard von Krafft-Ebing quien fuera titular de la cátedra de medicina legal en Viena y otros colegas, como Albert Moll, Havelock Ellis, Iwan Bloch, Magnus Hirschfeld, Paul Moebius, Wilhelm Griesinger, Carl von Westphal, etc., expresaron una nueva perspectiva sobre la sexualidad y la perversión.

Krafft-Ebing es hoy considerado el iniciador de la clasificación y sistematización de la patología sexual. A poco más de una década de finalizar el siglo XIX publicó una obra de suma importancia para el devenir de la psiquiatría, la medicina y la psicología, *Psychopathia sexualis*, libro en el cual analiza con extremo detalle las principales formas de lo que entonces se consideraban "desviaciones sexuales". Con este texto Krafft-Ebing da lugar a una serie de variadas clases de individuos que marcarán toda una forma de trabajar y proceder en psiquiatría (Oosterhuis, 2012).

La primera edición de la exitosa *Psychopathia sexualis*, fue publicada en 1886 por Krafft-Ebing en primera instancia para abogados y médicos. Pronto le sucedieron varias ediciones modificadas, aumentadas y más elaboradas, así como traducciones a varios idiomas. El psiquiatra revisó su libro varias veces, especialmente para agregar más casos e introducir nuevas categorías sexuales. Al nombrar y clasificar virtualmente toda la sexualidad no procreativa, sintetizó el nuevo conocimiento psiquiátrico sobre la perversión, coadyuvado por la noción de instinto sexual lo cual posibilitó la emergencia de lo que a partir de ese momento se entendería como perversión.

Instinto sexual

Los científicos, médicos y psiquiatras de la segunda mitad del siglo XIX plantearon que el instinto sexual era un fenómeno psicológico que se daba en todo ser normal dotado de vida. Lo entendían como una necesidad de orden general al igual que la necesidad de comer o beber, y, en consecuencia, se dejaban de lado los principios sólidos de la anatomía ya que *era inútil buscar su localización*. El instinto sexual estaba en cualquier parte del organismo.

The sexual instinct is a physiological phenomenon in every normal being endowed with life. It is a need of a general order and in consequence it is useless to look for its localization, as one has done, in any particular part whatever of the organism. Its seat is everywhere and nowhere... This instinct is therefore independent of the structure itself of the external genital organs, which are only instruments in the service of a function, as the stomach is an instrument in the service of the general function of nutrition (Legrain, 1896, 36 citado en Davidson, 2004).

De esta manera, el instinto sexual se asentaba en todas partes y en ninguna, era, a diferencia de las teorías anteriores, independiente de la estructura misma de los órganos genitales externos, que sólo podían ser instrumentos al servicio de la función reproductiva, como el estómago es un instrumento al servicio de la función general de nutrición.

Desde este momento la perversión será vista como una enfermedad funcional y no orgánica, en otras palabras, se volverá un trastorno que radica en la desviación del instinto sexual, ya que este no busca la reproducción de la especie por medio de la copulación, sino que se extravía hacia otros objetivos. El quiebre real que posibilita que el estilo de razonamiento psiquiátrico emerja está localizado en este punto, cuando el instinto sexual y sus enfermedades funcionales fueron introducidas juntas. La combinación inédita de estos conceptos permitió establecer la sexualidad y las perversiones como tales siendo un nuevo objeto en el mundo de la medicina.

A partir del concepto de instinto la psiquiatría va a poder dar una explicación a los casos que no son propiamente de locura, o no eran interpretados ni interpretables así. El instinto, a partir de ese momento, es una piedra de toque que explica los trastornos y las irregularidades de conducta por pequeñas o grandes que estas sean. Además, se vuelve un instrumento de interpretación para todas las conductas, no solo las de aquellos cuyo accionar puede ser percibido como extravagante (Foucault, 2000; 2006a).

Como es lógico, postular que en los casos en que el instinto sexual funciona mal conlleva un desorden, exige que también se deba explicar qué sucede o a qué fenómeno se arriba una vez que el instinto sexual funciona correctamente. Sin parámetro del mal y el buen funcionamiento del instinto todo puede funcionar como trastorno o desorden, es decir, nos encontraríamos sin criterio alguno.

¿Cuál es pues este criterio? La copulación entre hombre y mujer con fines reproductivos: "During the time of the maturation of physiological processes in the reproductive glands, desires arise in the consciousness of the individual, which have for their purpose the perpetuation of the

species (sexual instinct)” (Krafft-Ebing, 1892, 25) lo cual es complementado más adelante en la obra con la siguiente especificación: “With opportunity for the natural satisfaction of the sexual instinct, every expression of it that does not correspond with the purpose of nature—i.e., propagation—must be regarded as perverse” (Krafft-Ebing, 1892, 79).

Este postulado, a saber, que el correcto funcionamiento del instinto sexual es la perpetuación de la especie, silenciosamente fue tomado como sobreentendido y aceptado por todos, incluso desde antes del siglo XIX. No se sentía, ni en el ámbito científico ni fuera de él, la necesidad de fundamentarlo.

El siglo XIX bajo un lenguaje científico y depurado, recubrió el sexo con un discurso que no dejó ni oscuridad ni respiro, que todo lo abarcó. El imperativo fue absoluto, no se trató sólo de confesar los actos contrarios a la ley, sino de intentar convertir el deseo en discurso. A este respecto, como establece Foucault en su historia de la sexualidad, no se sufrió una censura ante el sexo, antes bien, se constituyó un dispositivo que produjo discursos sobre el sexo (Foucault, 2002a, 2002b, 2002c).

El siglo XIX europeo de manera tácita aceptó el concepto de instinto sexual, y si bien la idea se articula con el modo de pensar del siglo y las teorías biologicistas en boga, no es claro que de él se desprendan las cuatro clases de perversiones que señaló Krafft-Ebing. Para llegar a englobar a homosexuales, sádicos, masoquistas y fetichistas como perversos es necesario aceptar que la función del instinto sexual es la reproducción y que con ella viene una satisfacción psicológica del instinto. Es justamente esta satisfacción psicológica del instinto la que permitió que algunos psiquiatras propusieran el término *heterosexual* con el objetivo de describir a aquellos cuyo instinto sexual estaba exacerbado, aunque sus actos propicien la conservación de la especie.

Para Krafft-Ebing el instinto sexual expresa el ser de la vida sexual del sujeto y por consiguiente determina todas las esferas de su vida. La homosexualidad como perversión muestra de forma nítida como para los psiquiatras conocer la sexualidad de una persona es conocer a la persona misma, esto mismo se aplicó para su contrario, la heterosexualidad. Con el pasaje del siglo XIX al XX el binomio homosexualidad/heterosexualidad fue ganando paulatinamente terreno ya no sólo en el ámbito médico sino en la cultura popular.

Homosexualidad

De todas las perversiones catalogadas en el siglo XIX la que más análisis e interés ha suscitado es sin lugar a dudas la homosexualidad. Si bien, como apuntábamos más arriba, podemos buscar antecedentes de lo que a

fines del siglo XIX se conoce como *homosexualidad*, esta se diferencia de sus antecesores (especialmente la sodomía) en tanto categoría. Los homosexuales son enfermos sexuales, mientras que el sodomita nunca fue un enfermo sexual, sino que la sodomía era una categoría legal, definida en términos de cierta conducta específica. El sodomita era un sujeto judicial de la ley mientras que el homosexual un enfermo psíquico del instinto.

Como escribe Michel Foucault:

La homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androginia interior, de hermafroditismo del alma. El sodomita antes era un relapso, el homosexual es ahora una especie (Foucault, 2002a, 57).

La homosexualidad en tanto que perversión fue fruto de la caza de las sexualidades periféricas propia del siglo XIX, que a su vez produjo una *incorporación de las perversiones* y una nueva especificación de los individuos. Mientras que la sodomía, palabra habitual en el derecho civil y canónico, era un tipo de acto prohibido. Aquel que cometía sodomía no era más que un sujeto jurídico, mientras que el homosexual decimonónico llegó a ser un personaje complejísimo, poseedor de un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida.

Asimismo —en las primeras décadas del mencionado siglo— el invertido en tanto sujeto supuso una determinada morfología, con una anatomía indiscreta y tal vez hasta una misteriosa fisiología. A diferencia de la sodomía, nada de lo que él es *in toto* escapa a su sexualidad, esta está presente en todo su ser: subyacente en todas sus conductas puesto que constituye su principio insidioso e indefinidamente activo, inscrita sin pudor en su rostro y su cuerpo (Foucault, 2002a).

A estos efectos es necesario entender que la categoría de homosexualidad logra imponerse en las dos últimas décadas del siglo XIX, ya que entre mediados y fines del siglo se habla en el ámbito de la psiquiatría de inversión sexual.

Heterosexualidad

Aunque la heterosexualidad pueda ser habitualmente considerada como normal, resulta difícil explicar sus razones en términos biológicos y las investigaciones humanísticas o biológicas al respecto no abundan, ya que estas tratan, en su infinita mayoría, sobre el otro, el homosexual.

Hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XIX no existían ni homosexuales ni heterosexuales. Todavía no se habían propuesto tales clasificaciones ni se habían erigido las formas de comprender a los sujetos

desde la óptica de lo que hoy entendemos como homosexualidad o heterosexualidad. Los comportamientos sexuales, por supuesto, fueron identificados y catalogados, y muchas veces, prohibidos. Pero el énfasis siempre estuvo en el acto, no en el agente.

Ian Hacking desde el *nominalismo dinámico* entiende que simplemente no era posible ser un tipo de persona heterosexual antes del siglo XIX, ya que ese tipo de persona no estaba allí antes ni existía la posibilidad de elegir ser heterosexual.

Por ejemplo, lo que hoy entendemos por homosexual y heterosexual no tenía en la antigua Grecia y en la antigua Roma ninguna importancia (Veyne, 1982). En primer lugar, porque no tenían el concepto ni la noción de homosexual o heterosexual, y en segundo lugar porque ningún ciudadano griego o romano tuvo la posibilidad de experimentarse y pensarse a sí mismo de esa forma.

Poniendo foco en la historia, Michel Foucault en su obra *Los anormales* (2000) ve como a fines del siglo XIX los mecanismos del placer aseguran la desconexión del instinto sexual respecto a la procreación, y es justamente esta desconexión la que va a permitir que se construya un campo unitario de aberraciones. El placer que no se ajusta a la sexualidad normal es el soporte de una serie de conductas anormales, descarriadas e instintivas y que en tanto tales son susceptibles de psiquiatrización.

Los inquietantes (y fascinantes) ejemplos de Krafft-Ebing de un sexo llamado enfermo comenzaron a definir en silencio una nueva idea de un sexo percibido como saludable. Esa sexualidad saludable se centraba en la reproducción, pero Krafft-Ebing reconoció a regañadientes que también abarcaba el deseo y la búsqueda del placer erótico. Después de Krafft-Ebing, el "instinto sexual" podría referirse al deseo erótico, así como al potencial reproductivo (Blank, 2012).

Es la unión entre el instinto sexual y el deseo o satisfacción erótica lo que genera la posibilidad de que muchos psiquiatras implementen el término "heterosexualidad" para referirse a una desviación o a un trastorno. De todas formas, es menester entender que al ser una teoría en ciernes las propuestas fueron por más diversas y diferentes médicos cargaron de manera muy diferente al término "heterosexual".

En principio tanto homosexualidad como heterosexualidad eran desviaciones del instinto sexual; la primera por el hecho de tener relaciones sexuales con una persona del mismo sexo y la segunda por el deseo a tener relaciones sexuales en exceso sin fines de procreación, tal señala Louis-Georges Tin en *La invención de la cultura heterosexual* (2008).

Así y hasta las primeras décadas del pasado siglo la tipología sexual llegó a ser dividida por algunos psiquiatras en tres grandes grupos, los

heterosexuales por un lado, quienes sentían una atracción enfermiza por las personas del sexo opuesto; por otro lado, los homosexuales, quienes sentían una atracción poderosa por las personas del mismo sexo y por último las personas normales, capaces de no hacer de la sexualidad una práctica exaltada ni autónoma, personas que dentro de lo posible, se casan, viven con su pareja, tienen hijos teniendo una relación larga y sincera con su compañero del sexo contrario (Tin, 2012).

El origen de los términos

Al igual que el término "homosexual", el vocablo "heterosexual" es un híbrido, mitad latino y mitad griego. "Heterosexual" y "heterosexualidad" son creaciones bien documentadas de un tiempo y lugar particular. Son palabras e ideas, desarrolladas por personas cuyos nombres conocemos y cuyas letras escritas a mano aún podemos leer (Blank, 2012).

A fines de la década de 1860, el periodista húngaro Karl-Maria Kertbeny² acuñó cuatro términos para describir experiencias sexuales: heterosexual, homosexual y dos palabras hoy olvidadas para describir la masturbación y la bestialidad; a saber, monosexual y heterogenito. Kertbeny usó el término "heterosexual" cuando se le pidió que escribiera un capítulo de un libro argumentando a favor de la despenalización de la sodomía. Su editor, Gustav Jäger, decidió no publicarlo, pero acabó por utilizar el término novedoso de Kertbeny en un libro que luego publicó en 1880 (Oosterhuis, 2012).

Kartbeny usó la palabra homosexualidad tanto en su correspondencia como en sus obras acerca del alma humana. Poco después el vocablo fue retomado y utilizado ya de lleno en el ámbito médico y sustituyó a términos anteriores tales como sodomía, uranismo, inversión, pederastia, safismo o lesbianismo (Féray, 1981; Berrios & Kennedy, 2003).

Así, para 1886 Krafft-Ebing incluyó el término en su ya mencionado catálogo de trastornos sexuales. Sin embargo, en las casi 500 páginas de *Psychopathia sexualis* la palabra "heterosexual" se usa solo 24 veces, y ni siquiera está indexada. Esto se debe a que el psiquiatra germano estuvo más interesado en el "instinto sexual contrario" (perversiones) que en el instinto sexual funcionando en pos de la conservación de la especie.

2 Karl-Maria Kertbeny (1824-1882) fue un traductor y escritor húngaro pionero del movimiento homosexual. Abogó por cambiar el derecho penal prusiano que castigaba la sodomía. Kertenby entendió que las leyes en contra de la sodomía eran contrarias a los derechos del hombre ya que los actos sexuales privados libremente consentidos no debían tener relevancia penal. Asimismo, entendió que lo que el propuso como homosexualidad, era innata y por tanto no podía ser ni adquirida ni modificable, por lo tanto no era ni un vicio ni un crimen.

A partir de la introducción de los dos términos, heterosexual y homosexual, por parte de Kertbeny pero sobre todo de su utilización por parte de Krafft-Ebing y luego de Albert Moll, estas dos formas de ser persona pudieron tener lugar. Es importante recordar que el manual de psiquiatría del médico austríaco logró una popularidad tal que era común encontrar dicha obra en cualquiera de las casas europeas. Del mismo modo, en 1891 en la obra de Moll titulada *Die Conträre Sexualempfindung* la división heterosexual/homosexual se vuelve central para entender los comportamientos de las personas y sus diferentes inclinaciones. Sin embargo, en Estados Unidos y a partir de los trabajos de Kiernan el término *heterosexual* tuvo otras derivaciones.

Krafft-Ebing y la heterosexualidad

Richard von Krafft-Ebing utiliza el término heterosexual para significar a lo que él denomina el sexo normal, es decir, el acto sexual entre un hombre y una mujer. No obstante, los heterosexuales en el texto de Krafft-Ebing parecen culpables de ambigüedad procreadora.

Asimismo, en los casos que describe Krafft-Ebing el término heterosexualidad es utilizado la mayor parte de las veces para describir el deseo de las personas que clasifica como fetichistas. Así, la palabra *heterosexual* en *Psychopathia sexualis* aparece en tres diferentes tipos de sintagmas: “heterosexual Empfindung” —sensación heterosexual—; “heterosexuale Gefühle” —sentimiento heterosexual—; y “heterosexualler Verkehr” —comercio heterosexual— (Krafft-Ebing, 1892). En las frases del manual, el adjetivo *heterosexual* refiere a deseos, emociones o bien a actos. Pero en ningún caso a un tipo específico de persona o a un tipo delimitado de identidad, algo que sí propondrá poco después Albert Moll.

Krafft-Ebing no utilizó el término *heterosexual* para describir a un tipo de persona y con ello designando a aquellos que participaran en actos sexuales con el fin de procrear, o con el fin de la mera satisfacción. No obstante, luego de *Psychopathia sexualis* la heterosexualidad se convirtió en un éxito, no porque representara una nueva verdad científica o una verdad capital. Tuvo éxito porque fue útil, en un momento en que, como señala Hanne Blank (2012) la autoridad moral estaba cambiando de la religión a la sociedad secular a un ritmo vertiginoso, el “heterosexual” ofrecía una manera de vestir las viejas prioridades religiosas con batas blancas inmaculadas que se parecían a las que se usaban en la nueva jerarquía de poder de los científicos.

En palabras de Hacking, no se trata de que hubiera un tipo de persona que fue aumentando en número para reclamar ser reconocida por burócratas o estudiantes de la naturaleza humana, sino que un tipo de

persona surgió al mismo tiempo que la clase misma fue inventada. Es decir, nuestras clasificaciones y nuestras clases conspiran para emerger mano a mano (Hacking, 2002).

Albert Moll y la heterosexualidad

Albert Moll fue un psiquiatra alemán continuador de la obra de Krafft-Ebing y contemporáneo a Sigmund Freud. Hoy en día, junto a Iwan Bloch y Magnus Hirschfeld es considerado como el fundador de la moderna sexología. Asimismo, muchos de sus aportes al campo de la psiquiatría serían recogidos por el padre del psicoanálisis, si bien ambos discordaron en muchas posiciones y su relación estuvo lejos de ser amigable.

La clasificación básica de Krafft-Ebing vivió un cambio notable a mediados de la década de 1890, ya que desvió la atención de la distinción tradicional entre actos procreadores y no procreadores a la dimensión relacional y afectiva de la sexualidad. Este cambio radicó en que el foco fue puesto en la dicotomía entre la heterosexualidad y la homosexualidad como categorías sexuales básicas³.

En 1891, Moll produjo una monografía sobre “inversión sexual” (*Conträre Sexualempfindung*), y en 1897 publicó su estudio sobre la libido sexual titulado *Untersuchungen über die Libido Sexualis*, con ello propone toda una serie de ideas que poco más tarde serán retomadas y levemente modificadas por Freud (Sigusch, 2012).

Es en su estudio sobre la libido sexual donde Moll analiza el desarrollo de la sexualidad humana y utiliza los términos propuestos por Kertbeny. Allí le da un rol preponderante a la infancia y entiende que en ella se establecen las experiencias que luego harán que la persona prefiera un género u otro, explicando que en ello no hay crimen ni se trata de conductas que merezcan castigos penales o morales (Sauerteig, 2012).

En el uso que Moll le da al término heterosexual, este significa atracción sexual entre un hombre y una mujer sin un objetivo reproductivo, y como tal marca un distanciamiento con la norma procreadora que había estado presente en Krafft-Ebing.

En una de sus últimas publicaciones sobre perversión sexual, identificó otras perversiones como sub-variaciones derivadas de la división hetero-homosexual más fundamental. Tal punto de vista se puede encontrar desde el principio en *Die Conträre Sexualempfindung* de Moll, en

³ Es importante mencionar que Albert Moll fue el encargado de editar y ampliar la decimosexta y decimoséptima edición de *Psychopathia sexualis* de Krafft-Ebing, y que luego su propio trabajo partió del manual del profesor de la Universidad de Viena para enriquecerlo y modificarlo.

el que argumentó que las perversiones ocurrieron por igual entre los hetero y los homosexuales (Oosterhuis, 2012).

En la obra de Moll subyace la preocupación por distanciar los diagnósticos con los casos judiciales y defender que las inclinaciones sexuales hacia hombres o mujeres forman parte de la libido de todo ser vivo. En su obra publicada en 1890 bajo el título de *Die Behandlung der Homosexualität* (El tratamiento de la homosexualidad) Moll escribe:

Ich muss gestehen, dass mir die Homosexualität immer noch ein geringeres Uebel zu sein scheint als eine Infektion mit Syphilis' – 'Sympathien in den Kreisen der Heterosexuellen zu erwerben und die Vorurteile der Letzteren zu zerstören. Sicherlich kann dies aber nicht gelingen, wenn Homosexuelle ihre Anlage gewissermassen als das Vollkommene hinstellen, das weder den Arzt noch den Richter etwas angehe⁴ (Moll, 1900, 3).

Aquí vemos como Moll separa a la homosexualidad y la heterosexualidad, no las juzga como aberrantes ni sancionables. Pero sí como el fondo donde los individuos desarrollan sus conductas y modos de ser, sin que por ello sean propensos a tener alguna perversión.

En los trabajos de Moll la homosexualidad y la heterosexualidad están inextricablemente vinculadas; el impulso sexual para él, como luego para Freud, no es de ninguna manera monolítico (Sigusch, 2012). Desde la perspectiva de este psiquiatra, tanto la heterosexualidad como la homosexualidad se distancian de las perversiones y en todo caso las desviaciones surgen dentro de una inclinación heterosexual u homosexual. Es pues, en la obra de Moll donde se puede vislumbrar a la heterosexualidad del modo en que se la entiende hoy en día.

Kiernan y la heterosexualidad en la psiquiatría americana

A diferencia de lo que sucedía en Europa, el término heterosexualidad tuvo en sus comienzos una historia muy diferente en Norteamérica. El historiador estadounidense Ned Katz (2012) encuentra que la primera aparición del término "heterosexual" en su país se dio en un artículo titulado *Responsability in Sexual Pervertions* del doctor James G. Kiernan en un diario médico de Chicago presentado el 7 de marzo de 1892 a la revista y publicado en mayo del mismo año. Cabe destacar que en el

4 Debo confesar que la homosexualidad para mí parece ser todavía un mal inferior, como una infección de sífilis. Ganar simpatías en los círculos de los heterosexuales y destrozarse los prejuicios de estos últimos. Sin embargo, esto no se puede lograr si los homosexuales presentan sus dispositivos, por decirlo así, como consumados, eso no le incumbe ni al médico ni al juez {Traducción de Sofia Masdeu}.

mismo año se publicó la primera traducción de *Psychopathia sexualis* al inglés⁵.

En el artículo de Kiernan la heterosexualidad no era entendida como normal, sino que era definida como un trastorno más y estaba vinculado a una serie de manifestaciones anormales en el deseo sexual.

El “hetero” del término en la definición de Kiernan no significaba un interés hacia un sexo diferente, sino un deseo de tener dos sexos diferentes. Para Kiernan, los heterosexuales eran víctimas de un deseo que los llevaba ansiar tanto a hombres como a mujeres.

Los “homosexuales puros” que citó eran personas cuyo “estado mental general es el del sexo opuesto”. Estos homosexuales se definieron explícitamente como dobladores de género, rebeldes de la propia masculinidad y feminidad. En contraste, sus heterosexuales se desviaron explícitamente de las normas de género, eróticas y procreadoras. En su debut estadounidense, la anormalidad de los heterosexuales parecía ser, estadísticamente, tres veces mayor que la de los homosexuales (Crozier, 2012).

Pero en ese artículo el doctor Kiernan define la heterosexualidad como una enfermedad hermafrodita cuyo principal síntoma es la inclinación por ambos sexos y que además podía buscar métodos anormales de gratificación sexual, aunque el médico sigue notando en ese trastorno rastros del apetito sexual normal. Cabe destacar que Kiernan no ofrece una nomenclatura para la inclinación hacia el otro sexo con fines procreativos.

Asimismo, es en el artículo de Kiernan que se utiliza por primera vez el término "homosexual" en el nuevo mundo. Aunque para este término se mantiene en todo lo definido en 1886 por Krafft-Ebing, es decir, se entiende por la homosexualidad a una desviación que se aparta de las normas procreativas y se inclina hacia el mismo sexo con el único fin del placer.

Esta novedosa categorización tuvo un rápido impacto, tanto así que en pocos años estos diagnósticos comenzaron a aparecer en los diccionarios generales de los idiomas. El Diccionario Médico de Dorland de

⁵ Kiernan se graduó de la Facultad de Medicina de Postgrado de la Universidad de Nueva York en 1874, y comenzó su carrera como médico asistente en el Hospital de las Islas Randalls y Wards. Entre 1874 y 1878 trabajó en el Hospital psiquiátrico del Estado de Nueva York. Luego, y hasta el fin de su carrera se desempeñaría como médico en diferentes instituciones psiquiátricas en Chicago. También fue oficial de la Sociedad Neurológica de Nueva York, una sociedad que estaba activa en la reforma de la psiquiatría y la neurología. Su obra se dedicó al análisis de la responsabilidad penal de los criminales y en tanto profesional dio testimonio en muchos juicios importantes de los Estados Unidos (Crozier, 2002).

1901 definió la heterosexualidad como un “apetito anormal o pervertido hacia el sexo opuesto” (Blank, 2012).

Se necesitó del sexólogo inglés Havelock Ellis⁶ para resolver estas ambigüedades y estabilizar el término "heterosexual" con un significado que se acerca a la forma en que usamos la palabra hoy. Para 1915, Ellis, influenciado por Moll, comenzó a usar la palabra "heterosexual" como una forma abreviada de un tipo de relación entre parejas masculinas/femeninas que incluía simultáneamente la emoción ennoblecedora del amor, el potencial de procreación y la experiencia del placer erótico.

El ser heterosexual

Ian Hacking considera que debemos tratar de descubrir cómo es que los sujetos están poco a poco y de forma progresiva, real y materialmente constituidos a través de una multiplicidad de organismos, fuerzas, energías, materiales, deseos, pensamientos, etc. Según el autor se trata de averiguar cómo reorganizamos el mundo y construimos personas (Hacking, 2002).

En su perspectiva hacia las ciencias humanas el pensador canadiense considera que los objetos de estas ciencias están contruidos y constituidos históricamente, de modo que dependen de las posibilidades de descripción disponibles. Las clasificaciones construyen personas y además posibilitan que nos pensemos a nosotros mismos a través de esas clasificaciones (Hacking, 2007).

Las ideas interactúan con estados, condiciones, conductas, acciones e individuos. Por ello Hacking considera que hay un efecto bucle entre las clasificaciones y las acciones que inducen, al decir de Austin (1990) las invocaciones performativas que los fenómenos provocan. Pero a su vez las clasificaciones trascienden el lenguaje y se deslizan hacia instituciones y prácticas. Estas interacciones ocurren dentro de matrices en las que encontramos elementos sociales y materiales. No se trata únicamente de hacer cosas con palabras ya que no son procesos meramente discursivos (Molina, 2017).

6 En el terreno anglosajón Havelock Ellis (1859-1939), desarrolló los conceptos de *autoerotismo* y *narcicismo* que luego Freud retomaría. Publicó en 1897 *Sexual Inversion*, que es, para los críticos, el primer texto en inglés sobre la homosexualidad (Davidson, 2004). Es interesante notar que Ellis se puso en comunicación con Freud en 1898 para elogiar el trabajo sobre la histeria que este había realizado junto a Joseph Breuer en 1895. Incluso el inglés se valió de los aportes del primer Freud para sus investigaciones, así como Freud reelaboró muchos planteos de Ellis.

La construcción de personas posibilita que una nueva clasificación científica habilite que emerja una novedosa clase de persona, experimentada y concebida como una forma de ser persona. En otras palabras, una vez que la heterosexualidad se erige como una clasificación que da cuenta de la vida sexual del sujeto, una persona es capaz de reconocerse a sí mismo dentro de dicha clasificación y de pensarse a sí misma como heterosexual, algo que era totalmente imposible antes de que el término y la clasificación tuvieran lugar.

Esta descripción de Hacking nos permite explicar por qué la historia de la psiquiatría y de la medicina está repleta de diagnósticos desaparecidos, que se han transformado o que ya no llenan las expectativas clínicas que en su momento pudieron llenar, de la misma forma que explica cómo hay razones de lo más variadas para estos cambios, ya sean científicas, al producirse un cambio en la concepción de hacer ciencia; prácticas, por las posibilidades técnicas del momento histórico; demográficas, sociales o culturales.

Del mismo modo, también nos permite ver cómo un mismo término tiene un significado en un momento y en un lugar y luego se puede transformar radicalmente, como sucedió con la palabra *heterosexualidad*.

Asimismo, Hacking ha mostrado cómo las estadísticas decimonónicas dieron lugar a muchas nuevas formas de ser (maneras del *self*). La psiquiatría abrió nuevas posibilidades a cómo ser personas. La nueva taxonomía médico-psiquiátrica generó un terreno fértil para nuevas conceptualizaciones del yo, que como es el caso de la heterosexualidad, se desprendió del saber médico y pasó a formar parte de la cultura popular y de la vida cotidiana.

Consideraciones finales

La heterosexualidad no siempre ha "estado allí". Y no hay razón para imaginar que siempre lo estará. Únicamente en el siglo XIX podremos aislar el problema de las perversiones y la homosexualidad/heterosexualidad, y reconocerlo como problemas propiamente dicho.

Si bien en retrospectiva se han intentado identificar, de forma amplia, prácticas de diferentes civilizaciones en términos de la dualidad homosexual/heterosexual, esta no deja de ser un binomio decimonónico con preocupaciones específicas de la sociedad europea en primer término y luego occidental. Extender más allá de los límites espaciales de Occidente y de igual forma hacer retro-diagnóstico con la categoría de homosexual no nos llevaría sino al error.

Para Kertbeny y luego para Krafft-Ebing, “heterosexual” no fue más que un experimento de clasificación, un intento de definir y categorizar algo que no tenía un nombre anteriormente. Hoy para nosotros, “heterosexual” no es un experimento, sino una piedra angular de cómo organizamos nuestra ideología del sexo.

Para 1950, los "heterosexuales" estaban en todas partes, y la mayoría de la gente creía firmemente que siempre lo habían estado. Como cultura, creemos que existe una cosa llamada "heterosexualidad", inherente e irreducible, la cual produce ciertos tipos de deseos, comportamientos y relaciones. Pero lo cierto es que a fines del siglo XIX, casi nadie había oído hablar de un "heterosexual".

La sexualidad es un dispositivo complejo que combina biología, relaciones de género, jerarquía, recursos y poder. Davidson, siguiendo a Hacking y Foucault, propone pensar la constitución de los sujetos no en términos universalizables, sino como un proceso que se da en un tiempo y lugar, en formas locales e históricas determinadas, y utilizando materiales organizados en una forma histórica distintiva.

Como señala Hacking, se trata de una ontología para ser practicada no en términos de grandes abstracciones, sino de formaciones explícitas en que poder constituirse a sí mismo de acuerdo a las posibilidades circundantes, y cuyas trayectorias pueden ser trazadas. Refiere más al espacio de posibilidades que rodea a la persona para la formación de su carácter y que crea la potencialidad para la experiencia individual, que a la formación del carácter mismo (Martínez, 2010).

No tiene sentido enfocar el problema en qué tan real o construida es la heterosexualidad, sino que debemos entender cómo emergió el concepto, bajo qué condiciones de posibilidad y en qué contexto. Del mismo modo comprender a qué preguntas vino a dar respuesta el surgimiento de la heterosexualidad nos brinda una mayor comprensión de lo que hoy conocemos como sexualidad.

Referencias

- Ambrosino, B. (2017). The invention of ‘heterosexuality’. *BBC*. Consultado el 14 de marzo de 2020 en: <https://www.bbc.com/future/article/20170315-the-invention-of-heterosexuality>
- Austin, J. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Arteaga, J.P. (2012). La “emergencia” de la sexualidad desde una perspectiva arqueológica. *Revista de Estudios Sociales*, 43 (12), pp. 175-178.

- Berrios, G.E. & Kennedy, N. (2003). Erotomania: a conceptual history. *History of Psychiatry*, 13 (2), pp. 381-400.
- Capurro, R. (2007). La aparición de la sexualidad. *Ñácate*, 1 (0), pp. 155-157.
- Crozier, I. (2002). James Kiernan and the responsible pervert. *International Journal of Law and Psychiatry*, 25 (02), 331-350
- Davidson, A. (1986). Arqueología, genealogía, ética. En Couzens, D (ed.). *Foucault* (pp. 29-48). Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- Davidson, A. (2001). *The Emergence of Sexuality. Historical Epistemology and the Formation of concepts*. Massachusetts: Harvard University Press, 2004.
- Davidson, A. (2006). Interview. *The Believer*, 2006. Consultado el 14 de julio de 2017 en: <https://believermag.com/an-interview-with-arnold-davidson/>.
- Eribon, D. (1999). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Féray, J-C. (1981). Une histoire critique du mot "homosexualité". París: Arcadie, 1981.
- Foucault, M. (1976). Historia de la sexualidad. Vol. I: La voluntad del saber. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002a.
- Foucault, M. (1984). Historia de la sexualidad. Vol. II: La voluntad del saber. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002b.
- Foucault, M. (1984). Historia de la sexualidad. Vol. III: El cuidado de sí. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002c.
- Fragio, A. (2007). *De Davos a Cerisy-La-Salle: La epistemología histórica en el contexto europeo*. Universidad Autónoma de Madrid. Tesis de doctorado.
- Hacking, I. (2002). *Historical Ontology*. London: Harvard University Press, 2002.
- Hacking, I. (2007). Kinds of People: Moving Targets. *Proceedings of the British Academy*, 151 (20), 285-318.
- Hernández Delgado, R. (2016). El instinto y la pulsión sexual. El lugar del psicoanálisis freudiano en la historia de la sexualidad. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 8 (2), 33-71.
- Krafft-Ebing, R. (1886). *Psychopathia sexualis*. New York: Rebman, 1892.

- Martínez, M.L. (2010). Ontología histórica y nominalismo dinámico: la propuesta de Ian Hacking para las ciencias humanas. *Cinta moebio*, 39 (2), 130-141.
- Molina, F. (2017). Clasificar vidas: el protagonismo teórico y el biográfico. *Eikasía*, 75 (30), 83-110.
- Moll, A. (1900). Die Behandlung der Homosexualität. *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, 2 (2), 1-29.
- Ned Katz, J. (1995). *La invención de la heterosexualidad*. México D.F.: Me cayó el veinte, 2012.
- Oosterhuis, H. (2012). Sexual Modernity in the Works of Richard von Krafft-Ebing and Albert Moll. *Cambridge journal of Medical History*, 56 (2), 133-155.
- Sauerteig, L. (2012). Loss of Innocence: Albert Moll, Sigmund Freud and the Invention of Childhood Sexuality Around 1900. *Cambridge journal of Medical History*, 56 (2), 156-183.
- Shively, M. (1985). *Origins of Sexuality and Homosexuality*. Nueva York: The Haworth Press, 1985.
- Sigusch, V. (2012). The Sexologist Albert Moll – between Sigmund Freud and Magnus Hirschfeld. *Cambridge journal of Medical History*, 56 (2), 184-200.
- Tin, L-G. (2008). *La invención de la cultura heterosexual*. Buenos Aires: El cuenco del Plata, 2012.
- Vásquez, F. & Moreno, A. (1995). La invención de la monosexualidad y expulsión del hermafroditismo en España. *Daimon*, 11 (2), 95-112.
- Veyne, P. (1982). La homosexualidad en Roma. En Ariès, P. & Béjin, A. (eds.) *Sexualidades occidentales*. Buenos Aires: Paidós, 1987.

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2020

Fecha de aceptación: 21 de mayo de 2021